

ALBUM DE SEÑORITAS

CORREO DE LA MODA.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

LA REINA DE SABA.

Sabá, capital de la tribu de su nombre, era una de las mas célebres entre todas las de la Arabia feliz. Los escritores de Grecia y Roma han alabado sus riquezas, y han dado á conocer que aquel pais fué primitivamente gobernado por mugeres.

En nuestros dias no tenemos por qué asombrarnos de esta clase de gobierno. Tres naciones hay en Europa gobernadas por mugeres, y si ocuparnos de esto no fuera asunto vedado á nuestro periódico, y enojoso además para nosotros, podríamos demostrar que han sabido preservar sus pueblos de desgracias, que no supieron, ó no pudieron evitar algunos reyes.

Hácia el año 3,000 del mundo, reinaba en Sabá una princesa llamada Balkis, amada de sus vasallos por su rectitud y discrecion, que competian con su hermosura.

Conociendo que la sabiduria sostendria en ella el buen juicio y acierto para go-

bernar su pueblo, nada omite por adquirirla. Llega á su noticia la fama de Salomon, que era llevada á todas las regiones que se comunicaban mutuamente, y queriendo conocer ella misma aquel grande hombre, y consultarle y recibir sus consejos, se dirige á Jerusalem con un brillante acompañamiento.

Aquella muger albergaba una de esas almas entusiastas del genio: ella le poseía, y por él apreciaba su inmenso valor.

Si el talento en el hombre sirve para su gloria, en la muger sirve para la gloria de la humanidad. Ejerciendo ella siempre una poderosa influencia en la sociedad humana, su talento, haciéndola brillar, será la emulacion mas decisiva que pueda tener el hombre, porque debiendo ser este el depositario de la ciencia, seria su mayor ignominia tenerla que adquirir de una muger.

Redunda, sí, en gloria de la humanidad el talento de la muger, porque siempre está ligado el hombre con floridos lazos á esa preciosa mitad. De niño, de amante, de esposo, la muger ocupa el primer término de nuestros pensamien-

tos, el primer lugar en nuestro corazón. Preguntad al niño por el objeto de su amor, y le vereis abrazar á su madre; sondead el corazón del jóven, y vereis como el amor de su madre le comparte con el de su amante; y si veis á un esposo tranquilo, satisfecho, le oireis que debe su felicidad á su muger.

Si el fuego del sol cubre los campos de magnífica verdura, que se matizan luego de lozanas flores, la llama de la sabiduría hace brotar de la mente ese brillo que ilumina las inteligencias, y sirve de antorcha para guiarnos por el camino del honor y de la virtud.

Por esto la Sagrada Escritura presenta la sabiduría como el mas preciado tesoro; por esto Salomon no pidió á Dios victorias, ni riquezas, sino ser sábio; por esto corrió la reina de Sabá á Jerusalem, para estudiar el reino y conocer á su monarca.

Este la recibió rodeado de todo el esplendor de su córte, haciendo ostentacion de todo lo mas magnífico que habia en Jerusalem. Enseñóla despues el templo, los palacios, los suntuosos edificios que constituian la grandeza de la córte de Israel, y cada vez mas asombrada la reina, exclamó al fin, diciendo á Salomon:

«Lo que oí recitar en mi pais de tus virtudes y de tu sabiduría, es verdad: no creí antes de venir yo misma, y verlo por mis propios ojos, y reconocerlo, que las cosas que se me han dicho, no eran mas que la mitad: tu sabiduría y tus virtudes, esceden á lo que la fama ha publicado. Dichosos los que son tuyos! Dichosos los vasallos que gozan sin cesar de tu presencia y escuchan tus discursos.»

Algunos meses permaneció la reina de

Sabá en Jerusalem, y antes de partir, regaló á Salomon, en recompensa de su magnífica hospitalidad, una gran cantidad de oro, de perfumes y piedras preciosas; correspondiendo á su vez el monarca con presentes de mayor riqueza; porque aunque los nobles corazones no mirasen el reconocimiento como una carga, encuentran aun mas dulce el dar que el recibir.

Pero aun sacó de Jerusalem la reina de Sabá un tesoro mas preciado; el conocimiento del verdadero Dios, en el cual vivió é hizo creer á su pueblo, observando los celestiales preceptos con mas constancia que su sábio maestro; pues ella ha sido celebrada por los padres de la iglesia como una muger santa y elegida de Dios, como quien habia corregido el paganismo en su origen por la sinceridad de su fé; y escediendo á todo elogio humano se pronunció su nombre con honor, por la sabiduría encarnada que se digna proponerla al mundo como un ejemplo del deber, y una prueba de lo que se puede cuando se trata de conocer la verdad y practicar a virtud.

Así ha sido la reina de Sabá objeto de magníficos cuadros, y ha ocupado la mente y el pincel de hábiles pintores, distinguiéndose entre ellos Rafael que la pintó en una de las tablas del Vaticano.

Digna recompensa á la sabiduría y á la virtud; y aunque todas las mugeres no pueden tenerla tan ostentosa, no es por eso de menos valer. La satisfaccion de la propia conducta, es superior á los mas ruidosos aplausos: el talento, la sabiduría, sirve al individuo para su bien; y la virtud debe practicarse como la caridad, sin hacer ostentacion de ella, porque la vanidad la amengua.

A. Pirala.

*Para el Album de mi amiga la Señorita
Doña Dolores Mata y Cortés.*

Tierna niña de célica sonrisa,
Y de lánguidos ojos de gacela,
Y de aliento mas suave que la brisa
Que entre las flores fugitiva vuela.

Disfruta virgen pura y candorosa
De la riente aurora de tu vida,
Senda no has de encontrar mas venturosa
Que la que huellas hoy, ni mas florida.

No anheles conocer las emociones
Que arrebatan la dicha con la calma;
Agostan las mas puras ilusiones,
Y dejan de dolor marchita el alma.

Que la frente sañuda tu destino
No te muestre jamás, bella Dolores,
Y alfombrado cariñoso tu camino
De palmas, de laureles y de flores.

Maria Verdejo y Durán.

ELENA.

(Traduccion libre.)

(Continuacion.)

III.

Después de la casi brusca despedida de Emilio, Elena entró en su cuarto sobresaltada, recordando las palabras de su esposo. Por la vez primera sintió inquieto su espíritu, é involuntariamente, volvió la vista á lo pasado. Hacía tiempo que Elena habia notado un grande cambio en las costumbres y caracter de Emilio, sin fijar en ello la atencion... Un estremecimiento repentino le hizo avergonzarse de su inesperienza, y la asaltaron vagos temores por la palidez y preocupacion de Emilio, que hasta aquel momento habia atribuido á la asiduidad de su trabajo. ¿La habria engañado Emilio tra-

tando quizá de ocultarle su ruina?... Elena tembló á esta idea, cubriéndose el rostro con las manos.... pero levantándose repentinamente de la butaca en que estaba recostada, corrió á su cómoda con la esperanza de encontrar en ella los medios de auxiliar á Emilio, si se trataba de un apuro momentáneo. En el primer cajon, no encontró mas que facturas sin pagar; le cerró con viveza, y un subido carmin coloró sus mejillas; abrió el segundo.... un adorno de perlas descansaba sobre otras cuentas; le cerró tambien, pero le faltó el valor para revisar los demás, y con el corazon dolorosamente oprimido se acercó á la ventana y se apoyó en ella llorando.

Una voz alegre y dulce que entonaba un aire de Bellini, cosa muy comun entre los trabajadores catalanes, la distrajo de su éxtasis. En el dintel de una casita blanca que se veia enfrente de la ventana, estaba sentada una jóven trabajando á los templados rayos de un sol de primavera. Elena la miró con tristeza: ambas se habian casado en el mismo dia y en la misma iglesia; un mismo sacerdote habia bendecido estas dos uniones tan diferentes en su posicion, y los cirios que alumbraron la ceremonia de la jóven rica, medio consumidos, dieron luz á la de la obrera y su desposado. ¡Pero cuán opuesta fué despues la senda que recorrieron aquellas dos mugeres, reunidas por la casualidad en acto tan solemne! Lanzada Elena al mundo tan luego como fué casada, rodeada de elogios y sonrisas, habia vivido en el seno del lujo y de los placeres. La pobre obrera por el contrario, habia fijado su morada en la reducida boardilla, y cada vez que Elena volvía la vista hácia su estrecha ventana se le ofrecia el espectáculo de un constante trabajo. Por la noche, el resplandor de una lámpara, que no se apagaba, hasta poco antes de venir el dia, demostraba que el jóven esposo, era tan laborioso como su muger: al año la boardilla quedó desalquilada, y

Catalina que había podido tomar algunas aprendizas y que adornaba con flores sus ventanas, ocupaba un cuarto tercero; finalmente algunos meses después, los jóvenes esposos habitaban la tienda, que tenía un hermoso jardín en el que trabajaban durante el día, rodeadas de flores, Catalina y sus aprendizas. Elena que había asistido por decirlo así á la progresiva marcha de esta prosperidad, recorrió su conducta pasada y se preguntó á sí propia si esta humilde obrera había comprendido mejor que ella, la vida y el deber. Útil con su trabajo para aquel de quien se había constituido la compañera, Catalina había compartido con él las privaciones, contribuido á la fortuna que insensiblemente habían adquirido y preparado así mas dichoso porvenir con la buena distribución de sus horas....

Elena por el contrario, ocupándose tan solo de sí misma y entregada á todos sus caprichos, había dejado gravitar sobre su esposo toda la carga de sus dispendios, no pensando mas que en desperdiciar el tiempo, que Emilio empleaba en labores duras y pesadas, y en derrochar el dinero que tantos sacrificios costaba á este.

Estos recuerdos y comparaciones la conducían á una verdadera desesperación; todo el día estuvo esperando á Emilio, pero inutilmente, pues la hizo pasar recado de que no vendría á comer: pasó la tarde agoviada de tristeza, atormentada por los mas dolorosos recuerdos y anegada en lágrimas, hasta que llegada la noche encontró en el sueño el olvido momentáneo de sus primeros pesares.

Al día siguiente, Elena admirada del olvido en que la tenía su marido pasó á su cuarto tan luego como se levantó!... Iba á abrir la puerta.... pero oyó hablar acaloradamente.... La voz de Emilio, le pareció conmovida.... ¿Qué sucedera? exclamó llena de inquietud, y deseosa de averiguar á toda costa qué negocio podía alterar de semejante manera á su esposo, corrió á colocarse en un

estrecho corredor que conducía desde el despacho de Emilio á su tocador y escuchó.... Cuanto mas fijaba la atención para oír, tanto mas vehementes eran los latidos de su corazón.... Al principio nada entendía, pero pronto acabó de comprenderlo todo!... Aquella voz desconocida tan pronto tenía un acento imperioso, como espresaba ironía: Emilio parecía reprimirse.

—No me estraña que rehuséis, dijo el desconocido; efectivamente es muy sensible para un inventor el sacrificar su creación: vamos, espero vuestra contestación, señor de Palau. Para un hombre de ingenio como vos, ¿qué importan los azares de la vida? podéis abandonar el lujo y los placeres del mundo sin disgusto, mucho mas teniendo una muger como la vuestra, capaz de soportar con vos el sacrificio.

Emilio estaba de pie, y en actitud altanera, pero al oír hablar de su muger bajó de repente la cabeza.... Elena escuchó aun con mas atención.

—Sé que vuestra esposa, continuó Urgel, os ama sobre todas las cosas, he oído decir que tiene un alma enérgica, generosa y susceptible de todos los buenos sentimientos. ¿No ha dado una prueba de ello, casándose con el hijo de un tejedor? De esperar es que la dé mayor renunciando sin quejarse á los fugaces goces de una vida ostentosa.

—Señor Urgel, exclamó Emilio con un acento lleno de dolor, nuestra ruina, es obra vuestra.... habeis entablado una competencia que no quiero calificar.... dejádmelo al menos salvar del naufragio, una invención destinada á regenerar nuestras fábricas de tejidos..... que pueda terminar mi obra, y os abandonaré hasta la gloria del descubrimiento. mi nuevo motor establecido en vuestros telares, os pertenecerá, vos obtendreis el beneficio; y yo satisfecho del resultado, me regocijaré en silencio por la ventura de haber dado un paso mas en favor de la humanidad.

—No alteraré en lo más mínimo mis condiciones, contestó Urgel con tono imperioso. La máquina se destruirá y vos renunciareis para siempre á la ejecución del invento.

—Emilio palideció; pero, sin respirar siquiera, se adelantó hácia la mesa, tomó una pluma y volviéndose á Urgel:

—Dadme el contrato, dijo con voz sor-
da...

—¿Segun eso, aceptais?

—Sí, acepto por Elena, murmuró Emilio.

En el momento en que iba á firmar, una mano detuvo su brazo, y Urgel dió un paso atrás á la vista de Elena que acababa de quitar la pluma de los dedos de su esposo.

—Todo lo he oido, dijo Elena, mirando á Urgel con tranquila dignidad; vuestras palabras, me han hecho conocer mi deber, y sabré cumplirle: podeis comprender que mi esposo y yo necesitamos examinar juntos, un negocio de tanta importancia, antes de resolvernos á terminarle.

—¿Elena! exclamó Emilio con ansiedad.

—Querido mio, contestó la jóven, ibas á hacer un sacrificio por mí!... ¿me negarás el derecho de aceptarle ó rehusarle?

Urgel quedó atónito con la inesperada aparición de Elena: al principio creyó seria aquella una escena convenida entre ambos esposos, pero una ligera reflexion le demostró que un negocio tratado por él con tanta maestria no podia escapársele, y que no era ya sino cuestion de tiempo..... Lo que dice la señora es muy justo, esperaré; hasta la vista dijo, saludando, y salió.

Elena se arrodilló inmediatamente delante de Emilio y cogiéndole las manos que cubrió de besos le dijo:

—Emilio, ¿has dudado de mí? ¿has temido que fuese débil ante el infortunio y los trabajos?

—¡No! ¡no! contestó Emilio levantándola y estrechándola entre sus brazos.

—Te lo perdono, Emilio.... hasta aquí

he sido ligera y culpable, pero tendré ahora la suficiente firmeza para impedir que te despojes del mas precioso de los bienes, de esa invencion que te honra y que debe colocarte algun dia, entre los grandes mecánicos y los bienhechores de la humanidad. Vende en buen hora la fábrica, puesto que la desastrosa competencia de Urgel nos conduce á semejante extremo; mi dote nos dará los medios de acabar lo que has empezado.

—¡Jamás! Elena, ¡jamás!

—Hace cinco años Emilio que estoy aceptando todos los sacrificios que has hecho á mis caprichos, á mi loca pasion por el lujo y los placeres, acepta pues ahora el único que á mi vez puedo ofrecerte.

—¿Pero sabes tú Elena que la venta de la fábrica vá á dejarnos sin recursos?

—¡Y bien! exclamó la jóven, trabajaremos; ambos somos jóvenes y emprendedores; ambos preferimos la ruina á la deshonra.... pues segun creo, el producto de la venta del establecimiento, bastará á cubrir todas nuestras deudas.

—Todas, contestó Emilio con la cabeza erguida.

—¿Qué necesidad hay entonces de vender á ese hombre el fruto de tu ingenio?... Quiere comprarlo tan solo para destruirlo. Porque nunca ha pensado en ocuparse en el bien de los desgraciados obreros, ni es capaz de conocer el beneficio que reportaria á las artes; así pues, ¿para qué ofrecérselo?...

—Para obtener el dinero necesario, á fin de acabar mi máquina.

—Y negarás á tu muger la satisfaccion de ser tu prestamista.

—Si Elena; no quiero, ni debo tocar á tu dote.

—Bien, contestó Elena, Dios protege al que confia en él, y se ayuda á sí propio. Ahora espero que no dudarás de tu Elena.

—¿Dudar de tí! ¡Oh no! exclamó Emilio con ternura, tienes razon, Elena, trabajaremos con valor y esperanza; descenderé ar-

ruinado del rango á que tu amor me habia elevado, pero con mi nombre puro y honrado; el mundo dirá que he caido, pero Dios que vé y juzga, dirá que me he elevado y me levantará!...

(Se continuará.)

MELODIA HEBREA.

(Traducción de Lord Byron.)

Hermosa se pasea, cual la noche
que en ondas tiende su estrellado velo;
cuanto hay mejor en brillantez y en sombras
vése en sus ojos y en su blando aspecto:

luz delicada y tierna
que al ostentoso día niega el cielo!

Desluciria su inefable gracia
otra sombra no mas, un rayo menos...
gracia que rie en su semblante claro,
gracia que posa en sus cabellos negros!

brotó en su frente pura
el raudal de sus puros pensamientos.

Y en su megilla y en su dulce rostro
de paz abrigo y de elocuencia espejo,
seductoras sonrisas revelando
al mundo van ese placer sereno
de un alma toda amores,
toda inocencia y mansedumbre y sueños!

Emilia.

TRATADO DEL ARTE DE BORDAR.

(Continuación.)

DEL BORDADO AL PASADO.

I.

Antiguamente no se conocian mas que dos puntos de bordado, el de *cadena* y el de *pasado*. La perfeccion y refinamiento á que halle-

gado en nuestros dias esta clase de labores han creado nuevas nomenclaturas; sin embargo el *pasado* puede considerarse como la matriz de todas ellas.

El verdadero *pasado* se hace al bies, pero los franceses, á quienes no se les puede negar el título de maestros en estos ricos bordados, como en todo lo que lleva en sí el sello del buen gusto y de la novedad, le han sustituido con el que ellos llaman *plumetis*, cuyas pasadas son siempre rectas ó al hilo. El *plumetis* es lo que llamamos *realce*, con esta única diferencia.

Nosotros vamos sin embargo, siguiendo la denominacion generalmente recibida, á llamar *pasado* al punto que coge la tela, ya á lo largo, ya á lo ancho, ora al bies, y que no tiene otra variacion que los nudillos que forman los estambres de algunas flores, y á veces llenan estas.

El punto, pues, llamado *pasado* es el mas general para los bordados á la mano, y se usa para hacer las partes *mates* y llenas de los dibujos.

Este punto es muy fácil de ejecutar, cuando el dibujo es sencillo, pero segun la complicacion del bordado moderno hay dibujos que ofrecen grandes dificultades.

Tomaremos por primer ejemplo una de las hojas de la *figura 1.*, en la lámina que acompaña á este tratado. Las bordadoras no trazan el *pasado* á menos de que el dibujo no sea muy grande, en cuyo caso suelen hacerlo. El trazado, como tapa el dibujo, impide sacarlo con su gracia y limpieza, y de todos modos siempre serian algodón y tiempo perdidos. Para las principiantas, sin embargo, el trazado facilita la ejecucion, y así les aconsejariamos hacerlo, siempre que en ello se ponga mucho cuidado, procurando sacar el diseño con la mayor exactitud en sus detalles, sin agrandarlo, y cuidando sobre todo de que las partes salientes y los mas pequeños contornos queden distintamente reproducidos.

El bordado á realce se rellena siempre. Este relleno debe ser muy igual y arreglado, y cubrir enteramente el dibujo á escepcion de las partes agudas ó salientes, que por el contrario no se tocan para que salgan con mas finura y delicadeza.

La hoja á de la figura 1.ª, manifiesta la disposicion de los hilos: cinco de estos bastan generalmente, y es el número que se puede tomar por base, aumentando en los dibujos anchos, y disminuyendo en los estrechos; en los que tengan mucho realce la proporcion podrá ser de ocho ó nueve, suponiendo que el algodón sea medianamente grueso.

Conviene no trazar á la vez mas que el contorno de una sola flor ó de una sola hoja, y aun en estas no rellenan mas que aquello que sea posible hacer sin interrupcion, porque para sacar bien el dibujo no se le debe cubrir sino á medida que se vá bordando. En lo que hay que poner el mayor cuidado es en no dejar demasiado tirante el algodón con que se rellena, como ya dijimos al hablar del feston punto de rosa.

Volvamos á nuestra oja. Se hará el último punto del relleno desde la base á la punta: y luego se sacará la aguja sobre la línea del dibujo ó debajo del trazado, si este se ha ejecutado, haciendo en seguida una série de puntos trasversales (Véase la hoja b.) de la punta á la base, cuidando de meter y sacar la aguja con la mayor precision en la línea que forma el contorno del dibujo. Los dos ó tres primeros puntos deberán ser muy cortos y un poco apretados para formar bien la punta, y todos perfectamente rectos, y nunca inclinados, ni á uno ni á otro lado. Se cuidará tambien de que sean muy iguales, de que estén muy juntos, y no mas apretados los unos que los otros, de manera que la hoja presente la mayor igualdad en sus contornos y superficie.

(Se continuará.)

T. P.

MODAS.

Las funciones, los bailes y los conciertos se suceden sin interrupcion, y una vez dada la señal, es de esperar continuen hasta el último dia de carnaval. Corta es este año la temporada para los aficionados, pero en las dos semanas que restan, todavia queda tiempo de diversion para los que saben aprovecharlo.

Verdaderamente un baile es el medio mas agradable de reunir una numerosa sociedad. En un baile todo el mundo encuentra atractivos sin que los dueños de la casa tengan que hacer otra cosa que dar la señal á una buena orquesta: allí se baila, se charla, se observa, se juega, y se vive en fin en el mundo, que es el mayor de los goces para los que frecuentan las reuniones. El hábito de vestirse y adornarse cada noche de diferente manera, y de presentarse en los círculos de la buena sociedad llega á convertirse con el tiempo en una necesidad, y la costumbre de ver y de comparar forma insensiblemente lo que se llama buen gusto.

Noches pasadas oimos á una de estas personas, á quienes se puede consultar como oráculos en la materia, echar de menos la sencillez en los adornos que se llevan en el dia. Por sencillez entendemos todo aquello en que no se mezcla el oro, ni la plata, porque no esluimos ciertamente ni la hermosura y riqueza de las telas, ni la elegancia en el vestir; pero nos gusta cada cosa en su lugar.

Enhorabuena que se adopten el oro y la plata para las funciones de corte ú otras grandes reuniones; al lado de los uniformes bordados, á la claridad de las arañas cuajadas de bugias, el brillo de la funcion no seria completo si no correspondiesen en riqueza y ostentacion los vestidos y prendidos de las señoras. Pero en reuniones particulares, al lado del modesto frac negro, cuadran mejor la sencillez elegante que los adornos relum-

brones. Y no es porque queramos predicar economías, porque nada hay mas caro que las blondas, los ricos encages y sobre todo que la variedad frecuente de trages de gusto y novedad.

Pero como no es nuestra opinion la que ha de prevalecer, nos ocuparemos de la dominante en el dia.

Los trages de baile son en lo general de telas ligeras como tul, gasa, y organdi; el oro y la plata brillan mas ó menos en ellos, pero se ostentan en todos, poco ó mucho, lo mismo en los vestidos, que en los adornos. El crespon, de todos colores, está muy en favor, porque se presta maravillosamente á la moda reinante que prescribe trages desmesuradamente huecos, y porque con un pequeño bordado de oro ó plata hace un vestido de mucho lucimiento.

El peinado se lleva estremadamente bajo; los vestidos de un vuelo excesivo, y recargados hasta lo sumo de volantes, blondas, flores y cintas. Tal es, en conjunto, el punto de vista que presentan los bailes.

En cuanto á sus detalles, incurriamos en repeticiones sin fin, si fuésemos á hacer mencion de todo lo que hemos visto, porque nuestras lectoras pueden figurarse que hemos encontrado todas las hechuras, todas las formas descritas en nuestras revistas anteriores. Sin embargo, como siempre se presenta alguna novedad, algun ensayo que añadir á lo conocido, elegiremos entre estos lo que nos ha parecido mas digno de atencion.

Citaremos un traje notable solo por su frescura: se componia de seis volantes, alternados, de muaré y blonda que cubrian la falda, subiendo en disminucion progresiva: cada volante estaba recogido á un lado por dos lazos de cinta con caidas flotantes, y al otro por dos ramos de laurel real con hojas de oro, y correspondiente á estos era el adorno de la cabeza.

Otro de organdi, muy claro, sembrado de lunaritos de oro, con tres volantes, sin otro

adorno que una sencilla jareta; el cuerpo de draperia por delante y por detrás; las mangas bastante huecas. Ni una sola cinta, ni el mas simple adorno, entraban en la composicion de este traje que por la sencillez de su forma, hacia disimulable el oro que brillaba en la tela. Una sola rosa se destacaba en los rubios cabellos de la linda jóven que lo llevaba.

Una amiguita suya vestia un traje de tul blanco con triple falda, recogida cada una por los dos lados con lazos de cinta blanca, cuyas labores de plata eran el único emblema de la moda dominante. Un simple jareton liso guarnecia cada falda. El cuerpo liso, de hechura de chal, y con un lazo de cinta en la delantera del talle.

Con estos trages cualquier adorno de cabeza vá bien: blondas, flores sencillas, imitando á la naturaleza, ó mezcladas con algo de oro ó plata en sus hojas ó ramage, y aun las cintas no parecen mal, sobre todo si llevan en sus labores ó filetes algo de aquellos metales.

Aurora.

ADVERTENCIA.

Como además de la pieza de música correspondiente á este número, le acompaña el grabado para la inteligencia del tratado de labores, no nos es posible por no hacerlo demasiado voluminoso, dar tambien el segundo pliego de abecedarios, que irá con uno de los inmediatos números. Nuestras suscriptoras nos dispensarán este corto retraso, que solo procede de nuestra prodigalidad en obsequiarlas.

MADRID: 1853.

Imp. del Correo de la Moda á cargo de Vega, calle Sin Puertas, núm. 2.